

Claudia Juskowitz revela la historia en el paisaje urbano

Uno de los puntos más altos del SIART son los videos arte que presenta la artista boliviana en Espacio Simón I. Patiño

La Razón



El Alto. En el transcurrir de la vida cotidiana, de pronto, emerge la historia reciente.

Cómo un hecho o una sucesión de hechos cotidianos y por ello mismo familiares pueden convertirse de pronto en un objeto extraño? ¿Cómo el paisaje que pasa delante de los ojos todos los días y así otorga la sensación tranquilizadora de lo conocido puede en un momento revelar una historia guardada en la memoria?

Para experimentar estas sensaciones, basta abandonar el espacio cotidiano de la calle e ingresar a la sala oscura donde se exhibe Intersecciones. (Espacio Simón I. Patiño, Av. Ecuador y Belisario Salinas, Sopocachi.)

Intersecciones es el título de la exposición con la que la artista boliviana Claudia Juskowitz participa como invitada de honor en el Salón Internacional de Arte SIART 2011. La dos obras de video arte que presenta en esta oportunidad son dos incursiones en el paisaje urbano de las ciudades de El Alto y La Paz, y de la historia y del sentido político de esa historia que se ocultan y se revelan en sus pliegues.

El Alto. A lo largo de 20 minutos, en tres pantallas gigantes que si se ubica adecuadamente rodean al espectador transcurre el video Cada edificio de la avenida Alfonso Ugarte. Una cámara recorre limpia y silenciosamente esa populosa avenida de la ciudad de El Alto. Es la vida cotidiana la que pasa: los transeúntes, los negocios, los edificios, los perros. Es un registro urbano, la documentación a través de la imagen en movimiento de algo que está ahí, que sucede en la realidad. Pero al mismo tiempo es otra cosa. Algo ha sucedido que

Claudia Joskowicz revela la historia en el paisaje urbano

Uno de los puntos más altos del SIART son los videos arte que presenta la artista boliviana en Espacio Simón I. Patiño

La Razón

hace que lo cotidiano se vuelva extraño. Un efecto de extrañamiento, se diría brechtianamente. Cada edificio de la avenida Alfonso Ugarte transcurre en otro tiempo, en un tempo ligeramente más lento. Eso es suficiente. Esa explicitación del medio artístico (la cámara lenta) hace que el paisaje cotidiano se transforme en un objeto distinto: más vivaz, más sugerente, más detallado, más rico en señales y símbolos.

La estricta documentación de una escena urbana ("estilizada" diría la artista por la cámara lenta) es intervenida en dos momentos. De pronto, como una foto fija, aparece una recreación de la Guerra del Gas de 1993: policías y alteños frente a frente, quietos, en el instante previo al movimiento, es decir a la violencia. En un pliegue de lo cotidiano irrumpe la historia, pero la historia como imagen. La otra intervención es de signo opuesto: el pasar de la vida cotidiana se contrasta con el paso de un preste: una banda, unos pasantes y una morenada fluyen ante la mirada de los transeúntes.

Es muy sugerente que el tiempo cotidiano se suspenda, precisamente, por la rebelión y por la fiesta. Ambas son momentos epifánicos en el mundo andino. Fernando Montes (La máscara de piedra) diría que son los momentos en los que se rompe la máscara que encierra al hombre aymara en la vida cotidiana y emerge su rostro negado: vivo, creativo, audaz.

La Paz. El otro video arte se llama Simpatía por el diablo (como la canción de los Stones que sirve de banda musical a la obra). Es una incursión en el paisaje urbano de La Paz. A diferencia del anterior éste transcurre en un espacio cerrado: el paisaje emblemático paceño, el Illimani, ingresa a través de la ventana de un departamento de algún edificio de la avenida Arce. Todo lo demás es interior y estrictamente cotidiano. Dos pantallas paralelas muestran lo que ocurre en dos departamentos contiguos: en uno vive Klaus Altmann (el nombre que usó en sus largos años de residencia en Bolivia en criminal de guerra nazi Klaus Barbie) y en el otro un emigrante polaco. Eso es todo, o casi todo. En un momento, se encuentran en el ascensor. Otra vez el paisaje, otra vez la vida cotidiana, otra vez, en un pliegue, la irrupción brutal de la historia. No es difícil (y doloroso) pensar que esos dos hombres, cada uno con su historia, de victimario y de víctima, miraban el mismo paisaje: el declinar de las montañas al sur y en medio de ellas, impenetrable el portentoso Illimani.

Intersecciones confirma el destacado lugar que ocupa la cruceña Claudia Joskowicz en el arte contemporáneo boliviano e internacional. Es una artista que maneja con extraordinario rigor y creatividad sus herramientas, en este caso el video, para proponer sorprendentes incursiones en la realidad, en la historia, en la política. en la propia noción de la imagen y su lugar en la vida social. Sin duda, uno de los puntos más altos del SIART.